

PARA UNA TEORÍA
DE LAS DISTANCIAS



Lorenzo Oliván

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Lorenzo Oliván

PARA UNA TEORÍA
DE LAS DISTANCIAS

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: junio de 2018

© Lorenzo Oliván, 2018

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets
Diseño de la cubierta: BM
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664 - 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-556-5
Depósito legal: B. 10.352-2018
Fotocomposición: David Pablo
Impresión y encuadernación: Black Print
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

ÍNDICE

I

PARA UNA TEORÍA DE LAS DISTANCIAS

- La ventana, *17*
- Las percepciones islas, *19*
- El primer hombre, *21*
- En el más alto vértice, *25*
- Realidad otra, *27*
- A escala aquí la vida, *29*
- El mundo empieza, *31*
- El extraño de la casa, *33*
- El animal del fuego, *35*
- El tiempo de la noche y el día, *37*
- Era la hora, *39*
- Juego de imanes, *43*
- Retrato en movimiento, *45*
- El secreto, *47*
- Canto rodado, *49*
- La mente en blanco, *51*
- Media figura de mujer, *53*

La soledad blindada, 55
La desnudez (Una visión), 57
 Origen, 59
 Algo así, 61
El otro hilo de Ariadna, 63
 Raíz de impulso, 65
La belleza humaniza todo lo que destroza, 67
 Eje, 69
Este árbol que no es árbol, 71

II ESPACIO ABIERTO

Los sentidos, 75
Con menos luz, 77
 Quemadura, 79
 Albada, 81
El camino en el bosque, 83
Te escucho con los ojos, 85
 El asombro, 87
 Bisagras, 89
Caminar en la noche, 91
 Cicatriz, 93
En un golpe de vista, 95
 Lo irrepitible, 97
Como una forma de vencer al tiempo, 99

Lo uno y lo diverso, *101*
Llegada de los bárbaros, *103*
 Tanta realidad, *105*
 Lugar y mito, *107*
La imagen múltiple, *109*
 El casi no lugar, *111*
 Despiece, *113*
Formas de expresión, *115*
 Oscura aurora, *117*
 Espacio abierto, *119*
 Finisterre, *121*

Dedicatorias, 125

LA VENTANA

LA ventana engrandece lo que enmarca,
une todo con todo: el estudiante
de la bufanda roja, el perro absurdo
que observa con su hocico, los obreros
de azul saliendo de aquel bar con prisas,

en ella,
ahora,
significan más.

Basta con acotar nuestra mirada,
para que en su interior crezca una red
que pesca entre las cosas peces vivos.

Escribir poesía es de algún modo
estar enfermo de buscar ventanas.

Y estar enfermo de pensar quién puede
borrosamente
desde el otro lado

mirarte a ti
significando qué.

LAS PERCEPCIONES ISLAS

LA intensidad no dura.
Hasta la luz,
para poder pensarla,
sentirla como luz,
se aleja a cada instante de sí misma.

Quiero que te hagas noche,
que halles en ti la negación que afirma,

igual que en mi visión
se borra la raíz
para ser ella y otra,

para mirar más lejos,
para llegar más alto.

Nos hace falta olvido
sobre el que levantar lo memorable.

Las islas nos seducen,
pero también las percepciones islas.

EL PRIMER HOMBRE

El primer hombre que escuchó el silencio.

El primer hombre que se asomó al mar.

El primer hombre embelesado en leves
dedos sutiles
de la leve luz.

El primer hombre que sintió en el cielo de su boca
todo el frescor del agua
que saciaba su sed.

El primer hombre que quedó perplejo
mirando el flujo de su propia sangre
manar en una herida.

El primer hombre que logró abstraerse
por completo de sí
al enredarse

en la geometría de las noches.

El primer hombre preso de la angustia
en la espiral del llanto sin salida.

El primer hombre, extraño, confundido,
frente a su propia imagen
temblando en el remanso.

El primer hombre que gritó al matar
a una fiera salvaje
para ahuyentar así su propio miedo.

El primer hombre que buscó la meta
de su deseo a tientas, sin un norte,
perdido en otro cuerpo, en otra piel.

El primer hombre que se estremeció
cuando nació aquel ser que ni siquiera
podía sospechar que era su hijo.

El primer hombre que, al embadurnar
de pigmentos las manos que buscaban
lo que desconocían
e inscribirlas en cuevas,
sintió mucho más nobles
las cuevas y las manos.

En el desolladero
de la identidad,
en el teatro de todas las máscaras,
en el poema donde nunca el yo
se sabe dónde empieza o dónde acaba,
en el blanco más ciego y que más ve,
ser esos hombres.

Y, a la vez, ser Nadie.